

Cerca a la tumba de Rogelio

En las selvas de Buenos Aires

Por LEON VARGAS

Una sola cruz

Un kilómetro al Oeste de Buenos Aires parece brotar del suelo, entre la maleza que piadosas manos destruyen a menudo, una pequeña cruz de madera, humilde y triste, iniciadora del paraje que vió horrorizado la comisión del gran crimen. Allí cayó destrozado, allí cayó hecho pedazos por las balas asesinas, aquel patriota, aquel mártir, aquel héroe... Allí cayó Rogelio Fernández Güell. La cruzcita ostenta las iniciales R. F. G., formadas con tachuelitas y colocadas también en cruz.

A quince pasos de esa cruz se levanta otra en la cual se lee: "Joaquín Porras", que tuvo la gloria de morir heroicamente allí, junto al Jefe.

A unos quinientos metros de ese solitario y lúgubre sitio, caminando siempre hacia el Oeste, en la margen izquierda del río Celbo, hay otro no menos triste y sombrío en donde una sola cruz designa el lugar en que tres valientes fueron asesinados: Sancho, Rivera y Garbanzo, que fueron ultimados en masa cayendo al suelo en sangrienta y dolorosa trezta.

Yo fui muchas ocasiones a contemplar aquellos tristísimos lugares, y a veces, al encontrarme allí, solo, en medio de aquel espantoso silencio, sólo interrumpido por el rumor del Celbo, en aquella absoluta soledad, en aquella tristísima penumbra, me sobrevió un temerario, indolente, experimentaba una conmoción, parecíendome ver brotar súbitamente de la enmarañada selva, saliendo como energúmenos, armados hasta los dientes y ávidos de sangre, a los abyectos sicarios de la horrible tiranía. Enseguida regresaba a la villa apenado y silencioso.

Todavía parecen resonar en aquellas soledades los tristes lamentos de las agonizantes víctimas y los salvajes aullidos, y los homicidas disparos de la malvada turba, flotando siempre allí una sofocante atmósfera de tristeza y de dolor!

La siniestra pesadilla del Turco Ibarra

El turco Ibarra arrepenido y avergonzado por la participación que tuvo en la tragedia, fue acometido de un tremendo delirio de persecución: veía por doquiera manos justicieras que se alzaban para matarlo; el menor ruido lo llenaba de pavor; jamás dormía tranquilo; solicitando generalmente permiso para pernoctar en las casas vecinas, por temor de ser

La Administración de la Tributación Directa

Si el nuevo diario persigue la restauración nacional, debe comenzar por la Administración de la Tributación Directa porque si bien es cierto, que hay muchos vicios, prácticas abominables, abusos, y desórdenes en varias esferas de la vida nacional, todos estos males no están erigidos en leyes, existen, pero sin perder su condición de vergonzantes, su destrucción es fácil. En cambio, el Departamento de la Tributación Directa debe su origen a una ley, no puede desaparecer ni ante la sanción pública, sobrevive aún a las discusiones, y cuánto haga puede encubrirlo con el manto de la legalidad. El trabajo está en quitar ese manto, y demostrar que la Administración en referencia vive divorciada de la legislación que la dio su vida. Es cosa más difícil que señalar un vicio, de por sí, condenado de antemano.

Nótese que nos referimos a la Administración de la Tributación Directa no a esta última, y que somos los primeros en reconocer así las dificultades con que tropieza el implantamiento de toda nueva institución, particularmente la que exige contribuciones de dinero y fiscaliza el haber de cada uno, como los méritos de las personas que cometerían la ejecu-

victima de un asalto. Hallándose en ese estado de ánimo dispone trasladarse a un punto cercano de Buenos Aires, haciendo el viaje sigilosamente y acompañado sólo por un vecino de toda su confianza. Se encaminan hacia allí. Cabalgando adelante Ibarra y detrás el referido vecino.

De rodillas ante la cruz

Atardece y los jinetes avanzan lentamente, cuando el caballo de Ibarra se embueca callendo de rodillas. El pobre jinete sale bruscamente del ensimismamiento en que va y horrorizado y lleno de espanto contempla el sitio en que se haya: ¡Allí, a la par suya, fue muerto Fernández Güell! ¡Allí está la humilde cruzcita delatora!

Días después el señor Jefe Político de aquella época quiere avistarse con Ibarra y junto con el mismo vecino que acompañó a éste, se dirige al lugar de su residencia y entonces se repite la singular escena: ¡el caballo del Jefe se embueca y cae arrodillado al pasar por el histórico sitio!

Advierto que estos datos son rigurosamente exactos, el vecino de Buenos Aires que acompañó tanto a Ibarra como al Jefe Político es persona seria y veraz y así me lo aseguró facultándome para hacer uso de su dicho. Además de que precisamente hace unos pocos días vi a la persona que en aquel entonces desempeñaba la Jefatura y me afirmó ser absolutamente cierto el extraño suceso.

Hojas y renuevos

En el ángulo Noroeste del cementerio de Buenos Aires, rincón del cámposanto destinado según dicen por allí para sepultar a los que mueren violentamente, o sin bautismo y para los moros, allí reposan en fosas estrechamente unidas y en este orden: Fernández Güell, Porras, sigue una fosa que se rellenó con tierra y que fué preparada para enterrar a Jiménez, que no murió, y, cosa curiosa y simbólica: ¡a cruz colocada en esa fosa vacía pegó, y está hermosamente revestida de hojas y renuevos!

Sigue luego Rivera, Sancho y Garbanzo; Fernández Güell quedó casualmente al pie de un árbol, como lo pidió en su profético y bellísimo «Cuando yo muera...»

Dame al pie de algún árbol sepultura pudriéndome al borde de un camino, calms el hambre y la sed del peregrino y le brinde frescor con mi verdura.

ción de la idea, empresa superior a la emisión misma de la ley.

Una vez que cesó la fiebre de innovación y reforma de las leyes de Tributación, vencida al fin tanta vacilación, Impropia de los Poderes Públicos, y que engendró la duda en el pueblo, no quedó más que cumplir y acatar las leyes de impuestos directos. Probablemente se creyó que el pueblo se iba a rebelar. Se había regado la especie de que nuestro sufrido pueblo todo lo soportaba, menos la exigencia de nuevas contribuciones. Y ante esa suposición se adoptó un criterio especial de un rigor exagerado con todo lo que se relacionase con dichas leyes. Falsa suposición. Nuestro pueblo humildemente ha acatado no las leyes de Tributación, sino algo más; pagó los impuestos, previa declaración de bienes y créditos, y entregó sus bueyes, caballos, frutos, dinero, carretas, etc. No valen la pena las excepciones. Y nadie se habría quedado sin declarar a haber procedido de otro modo.

Ha ocurrido con la Tributación como con los machetes de nuestro pueblo, que según se cofan hieren o pegan. La Administración de la Tributación Directa ha cojido las leyes de filo, parece hasta ha-

EL POETA CONTRA EL TIRANO

Por ELIAS LEIVA

Trabajo que debió ser leído en la velada en honor de Rogelio Fernández Güell, del Teatro Apolo de Cartago.

En uno de los claros que deja el matorral en las orillas del río Celbo, no lejos de la humilde aldea de Buenos Aires, el viajero encuentra cinco cruces, que como es costumbre del país, están sembradas en el suelo, señalando el sitio en que la muerte ha sorprendido a otras tantas personas. Aunque la tierra no aparece recientemente removida, se conoce que una mano cariñosa se ha encargado de arrancar la yerba para que, a esas cinco tumbas no las foveada el matorral. ¿Qué significa ese diminuto cementerio? ¿Cuál es el misterio que encierran esas cinco cruces? Es fácil saberlo. Que venga un vecino del cercano pueblito a decirnos lo que sabe del drama que allí se ha desarrollado. Y el vecino de Buenos Aires viene. Es un joven de estatura mediana, tez morena, cabellos negros y maneras distinguidas. Es vivo, es locuaz, tiene acento extranjero.

Era el 15 de marzo de 1918. La mañana era tibia y diáfana. Arriba el sol resplandeciente que se había levantado muy temprano en aquellas dilatadas sabanas, disipaba los vapores de la mañana y calentando la tierra producía reflexiones y espejismos extraños en la superficie dilatada.

Por uno de los costados de la población acababan de llegar seis fugitivos, hambrientos y extenuados por el calvario de una larga caminata de ocho días, a través de ásperas montañas y quebradas. Quieren ganar la frontera panameña y van dirigidos por Rogelio Fernández Güell.

Veamos por un momento la figura del Jefe de aquel pequeño grupo de valientes que, allá en el interior, se ha enfrentado a la tiranía en hazaña digna de los mejores guerrilleros. Con su vestido de kaki, su sombrero a grandes alas y sus botas de campaña, Fernández Güell, aquel visionario que había adivinado su trágico fin en "Cuando yo muera", parecía un Caballero Armado para la Cruzada del Ideal.

Después de un descanso de breves minutos, que los viajeros aprovechan para solazarse gustando de las sabrosas sandías que produce la margen del río Celbo. Fernández Güell mide con la mirada el territorio que aún hay que recorrer para ponerse a salvo de los corchetes de la tiranía que les persiguen. A su vista se extienden las sabanas sin fin de Buenos Aires, en que la tierra parece confundirse con el cielo en un beso silencioso, de vagas e indecisas lejanías. Ante aquellas perspectivas es natural que se sienta el placido recogimiento de las soledades, que se olviden todos los rencores humanos, que se experimente el deseo de vivir mirando el sol a través del follaje y bajo el chillido adormecedor de las cigarras. Para Fernández Güell y sus compañeros, al contrario, todo mueve allí a pensar en las rebeldías libertarias de los

berlas envenenado, quizá de orden superior; seguro que de buena fe, pero lo cierto es que haciendo un inmenso daño al país como no lo tuvieran mira el Legislador.

Si se disfruta de libertad de palabra, si los ciudadanos tenemos derecho a señalar los defectos de nuestras leyes o de su ejecución, aprovechemos la ocasión para encarrilar un organismo que camina fuera de línea,—a fin de que responda a su objeto y no perjudique, como ocurre actualmente.

Al indicar los defectos expondremos también la manera de subsanarlos, para probar que no se hace labor de destrucción sino de construcción, y que nuestro objeto no es restarle vigor a la Ley sino dulcificarla.

La cuestión exige tiempo, iremos por partes.

Heredía, 20 de agosto de 1919

JOSE J. CHAVERRI

oprimidos, a sacudir en medio de la pampa el fardo de todas las esclavitudes, a respirar a pulmón lleno el aire que no se respira en las ciudades del interior, donde la tiranía está como extrañando a la nación entera. A una señal de su Jefe marcharán allá muy lejos, o se dejarán matar en su puesto; pues la tibieza de aquel ambiente que convida a dormir con pereza de lagartos, no está hecha para aquellas naturalezas, ni logrará la disciplina de aquellos nervios retemplados para la lucha.

De pronto, una voz de alarma. Los fugitivos advierten que están cercados por tropas del Gobierno. Pelear con tanta gente es una locura, quieren rendirse, pero el Jefe de la banda armada, cuya mentalidad apenas si está hecha para el crimen, trae la orden de matar; quiere matar y mata. Caen de los primeros el valeroso Carlos Sancho, después uno a uno Fernández Güell, Joaquín Porras, Jeremías Garbanzo, Ricardo Rivera y Salvador Jiménez. Solo este último escapó con vida de aquella vergonzosa matanza, gracias a la intervención oportuna de uno de los sicarios, en quien la disciplina del oficio no había logrado, tal vez, ahogar del todo los sentimientos de piedad. Fernández Güell, que a pesar de estar acerbado a balazos pudo haber conservado la vida algunos momentos, fué ultimado por el mismo Patrocinio Araya, para quien la historia no tendrá bastantes anatemas.

Luego, aquella escena repugnante en que el criminal, seguro de que Fernández Güell está muerto, se agacha para acariciar a su víctima, dándole palmaditas en la espalda. Así manifiesta la fiera el regocijo que le causa el haber cumplido a satisfacción con el encargo de su *querido General*. Saca luego su afilada navaja para cortarle un mechón de cabellos, de aquellos cabellos que adornaron la frente del poeta, pues quiere llevarlos a San José.

A quién? A la doliente viuda? A sus hijos huérfanos? No; al enemigo irreconciliable de Rogelio, para que vea que también ha cumplido con su encargo.

Barbarie. Monstruosidad. Salvajismo. Todo lo que queráis; pero para quien mire los hechos con criterio de sociólogo, no hay allí más que un hecho que confirma la ley de las afinidades. Junto al delito de sangre encontrareis siempre a otro criminal que se esconde tras los cancelos de un periódico amarillo.

Junto a un Patrocinio Araya hay siempre un Enrique Clare; a uno y otro los tiene la ciencia catalogados dentro del mismo casillero. No asertamos a comprender cómo los códigos castigan con tanta severidad una puñalada en el estómago y dejan en la impunidad a los que asestan puñaladas de muerte en las horas más puras y más limpias.

Tal es, señores, para concluir, el misterio de aquellas cruces que el viajero encuentra en su camino a orillas del río Celbo. Quien nos lo revela es el joven de la tez morena, del pelo lacio y de las maneras distinguidas; es el maestro de escuela de Buenos Aires, único representante de la cultura en aquellas apartadas regiones del país. Es el salvadoreño García Fiamenco, que, espantado ante el espectáculo que han visto sus ojos va, como otro Fernández Güell, camino de su martirio, a delatar el hecho vandálico al mundo civilizado.

Señores, un último dato para la sociología de la historia que alguna vez se escribirá: García Fiamenco cierra su escuela en señal de duelo, y al despedirse para siempre de sus queridos niños, les aconseja y recomienda el culto por aquellos héroes muertos. El día de la jornada gloriosa de los niños y los maestros en San José, día doce de junio memorable, las tumbas de las orillas del Celbo recibían la visita de los niños bonareños, quienes llevaron sendos ramos de flores silvestres que con tanto empeño encargara el querido maestro Marcelino.

Oh! Poe a El mejor aliado de tu causa fué la Escuela.

ELIAS LEIVA Q.

Cartago, agosto 16 de 1919.

Non recuso laborem

Por R. Junoy

La situación actual de Costa Rica, tal vez no se ha estudiado tan profundamente como se merece; sin prejuicios y sin pasiones partidaristas.

Es un caso anómalo el nuestro, quizás no dado en ninguna otra nación, caso que deja entrever el estado psicológico de nuestra raza, con tendencias seculares a la sensatez, a la paz, al olvido de pretéritas ofensas.

Y este momento histórico, creo yo debiera ser profundizado por nuestros estadistas, dando de mano a ocupaciones talvez más fructuosas, pero sin duda menos nobles y patrióticas.

Otros con más capacidad, con más derecho y deber que este mísculo reductor, debieran tomar en sus manos este paréntesis vidrioso de nuestra historia para analizarle y presentarlo, tal cual es, ante las muchedumbres.

La naturaleza no da saltos, afirma un aforismo filosófico; y nuestro estado político de ayer, al caer por medio de una evolución eléctrica, en manos de la revolución o de la oposición, hubiera representado un salto mortal en todos los elementos de la vida nacional.

Un período de dos años y medio de estancamiento nacional, de represión absoluta, de zozobras continuas, de extrañamientos, de prisiones arbitrarias, de feroz tiranía, de miedoso terror no podía repentinamente abrir sus válvulas de escape que habrían inundado de libertad todas nuestras instituciones.

Imaginemos una repentina transición, un cambio rápido de Poder, un brusco traspaso de las omnímodas facultades; ayer, p. e.; don Federico Tinoco, hoy cualquier caudillo de la revolución o martir de la Penitenciaría; ¿que habríamos presenciado? regueros de sangre en nuestras calles, venganzas en los más lejanos villorrios, nuevas víctimas, nueva desolación, nuevos crímenes para coonestar excesos y atropellos de ayer; llegando hasta la fuerza pública a ser impotente para detener la avalancha de la vindicta pública pronta siempre a los desahogos y represalias.

En esa hecatombe del pasado régimen, circunstancias que no puedo hoy analizar, aportaron al Poder a un hombre, que no podríamos llamar providencial; hombre de puro aboengo, de larga historia política, respetado por todos sus conciudadanos, sin duda el menos responsable de los desmanes antepasados, que se ha presentado como faro de esperanza, atrayendo con sus resplandores aún a los más tumultuosos e intransigentes, llevando desde el primer momento en sus labios el verde olivo de la calma y de la paz.

Ningún otro hombre del Gobierno Tinoco, habría desarmado las furias ni habría amansado al león, que rugiendo traspasaba los hierros de su jaula carcelaria ni habría reunido a la familia costarricense en ese bello amistanzago que nos transporta a los tiempos de la justicia, de la Libertad y del Derecho.

Esta es la misión que le ha caído en suerte a don Juan B. en esta hora aciaga en la que se presentan graves problemas que ventilar, en la que puede hasta zozobrar la autonomía de la nación. Suerte ha sido en verdad la designación de ese proceder, porque su nombre pasará a la Historia aureolado con el resplandor de los beneméritos, por haber salvado del caos y de la anarquía a la Patria.

La ocasión que la Providencia ha deparado a don Juan B., sintetiza una misión alta y nobilísima, que lo coronará de gloria, siempre que se circunscriba a no traspasar los límites de esa inopinada misión regeneradora y salvadora; y siempre que, midiendo la longitud, la latitud, y altura de ese puente de plata, por donde van regresando las libertades perdidas, los derechos conculcados y los ejércitos de las reivindicaciones patrias, no se desvíe del recto sendero para no despeñarse en lo profundo del abismo.

Sossegadas las pasiones, encarrilada la administración, cicatrizadas ya muchas áceras, relegados al olvido los recelos y temores, y alejada la tempestad de odios, rencores y venganzas, entonces es llegada la hora de unir en fraternal abrazo a la familia costarricense, a semejanza del padre de familias que interpolando su

(Pasa a la cuarta página)

El país ante el Sr. Gral. Quirós El cáncer de Centro América Vida Social

San José, agosto 30 de 1919.

Señor General don Juan Bautista Quirós

Jefe del Poder Ejecutivo

Muy distinguido señor:

Es voz pública que Ud. en presencia de las invencibles dificultades que obstaculizan su labor gubernativa, y en vista del general descontento, se propone solicitar a un grupo de ciudadanos eminentes la definitiva solución que deba darse a la crisis política sin precedente que atravesamos.

Nosotros ignoramos si poseemos las credenciales que podrían darnos asiento en la junta de notables que Ud. piensa convocar; pero impulsados por nuestra devoción al país y a las instituciones y conscientes del estado actual de los espíritus y del peligro que entraña la prolongación del actual orden de cosas, no vacilamos en adelantarnos a los deseos de Ud. para significarle nuestra opinión respetuosa y terminante y la urgencia que hay en definir la situación.

Hemos celebrado los patrióticos propósitos que a Ud. le animan en su tarea de pacificación de los espíritus y restablecimiento del orden y de la armonía en la familia costarricense, y no dejamos de reconocer que algún progreso hemos alcanzado en cuanto a las libertades ciudadanas se refiere. Sin embargo el país no se calma ni se serenará. Las causas que mantienen tal zozobra son de ingrato recuento, pero la solemnidad de la hora exige franqueza y precisión. Por otra parte, las revelantes pérdidas de cordura y ecuanimidad que advertimos en Ud. nos animan a exponer, previas las protestas de respetuosa consideración y de estima a su persona, aquellas causas:

El gobierno que Ud. preside no puede ni podrá satisfacer nunca las aspiraciones nacionales, ni conseguirá—los hechos están hablando—restablecer las vinculaciones necesarias para su existencia internacional.

El régimen anterior era justo y únicamente abominado: la administración que heredó, heredera directa de aquel, carga con su vicio de origen, con sus tremendos compromisos, con todas sus responsabilidades y aun con su mismo personal. Pero sobre todas las consideraciones que hacen inaceptables a su gobierno está la delibérate no es el exponente de la voluntad popular, sino el fruto del absolutismo. No debemos pagarnos de ficciones. Todos sabemos cómo se pasaban las leyes y demás cosas en el último Congreso, llamado Constitucional. Allí no había deliberación allí reinaba la voluntad omnipotente y la soberbia insana del Déspota. No puede el mandato de éste que Ud. resultó electo Jefe del Estado y de esa suerte el gobierno que Ud. no es el representante de los costarricenses sino el mandatario de un déspota; y ese título lo hace inadmisible para la inmensa mayoría de los costarricenses que quiere y tiene derecho a ser libre y a ejercer para ello con toda plenitud el derecho que le es de sus atributos: el sufragio.

El pueblo de Costa Rica ha hecho grandes y cruentos esfuerzos para acabar con el déspota y entendemos que está listo a continuar sacrificándose por sus libertades, pero no quiere perder los sacrificios hechos hasta aquí.

Es patente, el pueblo de Costa Rica no le reconoce a Ud. como a su representante—por más que sí reconoce sus excelentes prendas personales y sus aptitudes de estadistas—tampoco el gobierno de Ud. tiene probabilidades de ser reconocido por los gobiernos extranjeros y especialmente por el de los Estados Unidos. Respecto existen declaraciones que no permiten ilusiones ni esperanzas. Han trascurrido más de quince días desde el cambio de gobierno y el diario oficial no ha publicado ninguna de las contestaciones de estilo a la participación de su adveniente al Poder. Es obvio que el país no puede vivir vida tranquila y de progreso sin que los hechos reconozcan esto.

Dada esa difícil situación de su gobierno en el exterior, el profundo malestar interno y la constante amenaza de la Revolución en la frontera, no creemos que Ud. pueda hacer la felicidad de los costarricenses en estos momentos.

La prolongación del actual orden de cosas mantiene al país en una inquietud y en un enervamiento extremos: es preciso, es urgente que sepamos clara y categóricamente cuál es la decisión suprema de Ud. ¿Desea Ud., como dicen algunos, conservarse en el poder o va Ud. a devolverlo al pueblo? He aquí la gravísima incógnita que sus conciudadanos queremos ver despejada dentro de breve plazo, el cual, dada la inmensa presión en que viven las masas, creemos que no debería exceder de una semana.

Si pasados esos siete días Ud. permanece en la actitud actual, los costarricenses habremos perdido toda esperanza de pacificación y pensaremos con justicia, que los días sombríos del Despotismo aún no han terminado para nuestra aislada Patria.

Deseando a Ud. el mayor acierto y que el paso de Ud. por el Poder sea más tarde recordado con gratitud, tenemos la honra de suscribirnos con la mayor consideración de Ud. sus atentos servidores.

Por San José

Maro. Guardia, José María Zeledón, Carlos M. Jiménez, Rafael Castro, Oscar Padilla, Ricardo Monge, Oscar Herrera, Marco T. Fonseca, M. A. Castro Gambos, César Avenidaño Castro, M. A. Robles, Jorge Ureña, A. Quesada, Manuel Venegas, E. Barrantes, M. Luis Arroyo, José Luis Salas, J. Alplizar Viquez, Alberto T. Brenes, Virgilio Oastro C. E. Herrera P., E. Echeverría G., José Dávila M., Neri Méndez, J. L. Ugalde G., Abel Talas, Rafael Peralta, Gordero, Jesús Castro M., M. Ramírez G., J. Alber tazi Arandaño, Gmo. Rodríguez, Alfredo Hernández, B. Angel Salazar, Nautilio Muñoz E., Luis Vargas Quesada, Sil vador Camacho, F. Chavarría, M. A. Avend'no, Mat. Sánchez, R. Echéandí, J. Cordero Ramos, Felipe Madrid, Juan F. Picado, S. Alcázar, P. Sarcía J., Franco, Nicolás Alvarado, Tobías Gutiérrez V., J. Lizano, Manuel María Q., José María Einaud, Ismael Rodríguez C., Domingo Quirós V., Jorge Sáenz J., Francisco Alvarado M., R. Ismael Rodríguez M., Juan Honorato Carrillo, Constantino Rojas, Víctor M. Aymerich, Humberto Rojas O., Rarino Mancera, Aristides Rojas, Manuel B. Jarama Soto, Carlos Cordero A., Raf. Rodríguez M., David Arias R., Juan Rodríguez M., Chas Muñoz S., Eduardo Durán, Ricardo Ferrández Q., J. Gómez G., José M. Muñoz B., Jacinto Brenes, Eterid Gutiérrez, Ramón Muñoz V., Fausto Calderón Coto, Ramón Muñoz C., Luis Torres E., F. Vargas V., Octavio Muñoz, Loto Zeledón G., Jaime Cordos M., Rosario Ureña, Abelardo Rojas, Humberto Solano, Isaias León, Porberto León, Rubén Salas Ortiz, Setero Rojas B., Roberto Chaves R., Guillermo Torres, Segundo Be vides, Humberto Sáenz, Jenaro Rivas A., Víctor M. Aguilar Q., Fausto Flores, R. Mora V., Tobías R. Granados, José Celiño, Carlos Hernández Reyes, Agustín Rodríguez F., Mariano Fernández S., Marcos Vargas Villalta, Nicolás

Jiménez G., Manuel Sojo, M. Campos, Roberto Montero C., Alvaro Montero R., Modesto Durán S., Silverio Moya, Trinidad Barbosa, Luis Vásquez R., R. Sánchez Serrano, Aniceto Molina P., Alejandro Soto H., Alberto Molina, H., Francisco Fonseca, José Molsés Agatón M., Rubén Tapia Q., Napoleón Jiménez, Dionisio Araya, Jorge Richmond, Juan J. Gutiérrez, Carlos Esquivel S., Mauro Jirón Rojas, Manuel Granados, F. M. Quirós Blasco, Eduardo Artavia, G. Ramírez, Luis Ugalde Pérez, Adán Calvo, Rodolfo Interiano, Nicanor Santos, Eñias Varela, Juan F. Obando, Ismael Cobillo, Nicolás Cubillo A., Heliodoro Bolaños Benavides, Casimiro Soto R., Abel Tapia, Francisco Mora V., Estadio Tapia, Modesto Zúñiga, Domingo Benavides, Miguel A. Tapia, H. Palacios, Bernardo Castro, Gonzalo Estrada, Alfredo Muñoz B., Víctor Bombita A., Juan R. Calvo, J. H. Mora, José Pérez, Manuel Roza C., Carlos Brenes N., Isaac Segura Madrid, Ricardo Petras, Enrique Mora V.

Nota:

Por haber llegado tarde no nos es posible publicar hoy más que una parte de las firmas de San José. En ediciones sucesivas se publicará el resto de esta ciudad y las de las demás provincias.

A nuestros favorecedores

El constante atraso, por falta de organización en la imprenta, subsistirá todavía durante unos pocos días más. Rogamos a nuestros favorecedores concedernos esta pequeña prórroga, en la seguridad de que pronto podremos servir cumplidamente a todos aquellos lugares a donde por tales causas no ha sido posible el envío de nuestro diario. La edición regular que hemos venido tirando ha sido de 4,500 ejemplares que apenas han alcanzado para la capital y unos pocos pueblos; pero este número será elevado a 6,000 con la intención de satisfacer la acogida sino procedentes que nos ha dispensado el país.

No se necesita ser un profundo estadista, ni tampoco un lince para ver que nuestras Repúblicas de Centro América están en vísperas de una transformación total de su modo de ser político, o sea que está para clausurarse la era del despotismo más o menos agudo en que han vivido desde la independencia, con cortas alternativas de respiro, tan sólo debidas a la benéfica influencia de algunos gobernantes honrados que la buena fortuna nos ha deparado, especialmente en Costa Rica, donde en diversas épocas hemos disfrutado de verdadera libertad; pero la oprobiosa tiranía de que apenas vamos saliendo trabajosamente, ha venido a demostrar una vez más que aún no hemos podido hacer intangibles los derechos del pueblo, al cabo de 98 años de separación de la Madre Patria.

Las causas del mal son harto conocidas y su enumeración y estudio requiere un espacio de que no dispone mos en este momento. Unas son profundas y otras superficiales; todas ellas graves. A extirparlas de raíz deben propender nuestros esfuerzos. Por hoy nos limitaremos a señalar, como de las más perjudiciales, el mal ejemplo, tan contagioso en política y tal vez más que en los demás órdenes de la vida. Y esto lo decimos porque en Centro América tenemos desde hace veinte años un cáncer de la peor especie que ha venido minando cada día más el organismo político de las cinco Repúblicas y acabará por matarlo si no lo extirpa quien puede hacerlo. Este cáncer abominable es Manuel Estrada Cabrera, sátrapa vitalicio de Guatemala.

Nadie ignora en Costa Rica la complicidad maquiavélica de Estrada Cabrera en la tiranía ejercida por los hermanos Tinoco. Desde que tuvo noticia de la traición del 27 de enero de 1917, se apresuró a brindarles su apoyo incondicional. Olvidando añejos rencores, el Nerón guatemalteco se convirtió en el mejor amigo de los Calculas costarricenses, les prodigó los consejos de su experiencia en materia de opresión de pueblos y hasta

les remitió elementos de guerra, burlando la vigilancia de los Estados Unidos. Y cuando Joaquín Tinoco fue a Guatemala, para expresarle su gratitud y la de su hermano, escuchó de los labios del Maestro "sabios" consejos que pronto fueron puestos aquí en práctica con puntual fidelidad.

El buen ejemplo que Costa Rica venía dando desde hacía años, la libertad de que aquí gozábamos, eran las pesadillas de Estrada Cabrera, empeñado en demostrar que la única forma de gobierno posible en Centro América era la suya; es decir, el más completo despotismo. Nuestra vergonzosa caída fue por consiguiente para él un triunfo y le causó inmensa alegría; y a pesar del miedo que le inspiran los Estados Unidos, se atrevió a combatir—en secreto por supuesto—la política de Washington respecto a los Tinocos, alentando a éstos por todos los medios a su alcance; pero dichosamente fracasaron todas sus diabólicas intrigas ante la honrada obstinación del Presidente Wilson.

Esto es tanto más significativo cuanto que nadie ignora en Centro América que Estrada Cabrera ha desempeñado siempre, por voluntad propia, el papel de lacayo de los Estados Unidos para poder vivir y ser tolerado; ahora debemos esperar que el Presidente Wilson será el llamado a poner punto final a una política que ha causado no poco escándalo en las cinco Repúblicas y fuera de ellas. Para coronar dignamente la obra de moralización y regeneración iniciada en Costa Rica, para curar el mal de raíz, el ilustre Presidente Wilson debería resolverse a extirpar el cáncer que envenena todo el organismo político de Centro América; porque mientras siga siendo Estrada Cabrera el amo y señor de la desventurada Guatemala, el germen de la tiranía se mantendrá vigoroso en las cinco Repúblicas, pronto a desarrollarse en cualquiera de ellas en momento propicio, como aconteció últimamente en Costa Rica, cuando todos lo creíamos muerto.

El momento político de Costa Rica

Confirmación de lo dicho en nuestro Avance

La tesis constitucional, la proclamada en Sapoá, es la única solución posible

El Cónsul Americano recibe instrucciones

Washington, D. C., Jueves.

El Gobierno de los Estados Unidos ha dado pasos para traer el establecimiento de un gobierno constitucional en Costa Rica, dando instrucciones al Cónsul americano en San José, Benjamin F. Chase, acerca de que Juan Bta. Quirós, sucesor de Tinoco, el cual huy del país, no será reconocido por los Estados Unidos. La tentativa de establecer en Costa Rica un gobierno, de acuerdo con la llamada constitución de Tinoco, fracasará probablemente.

Quirós, con la esperanza de mantener su dominio sobre el país, ha procurado hacer un arreglo con los antiguos constitucionalistas que sostuvieron al presidente González enviando al ex- Presidente Rafael Iglesias a Nicaragua, para que propusiera una amnistía política y celebrara un armisticio. De esto se deduce que su carrera como Presidente provisional será de corta duración.

Ya se han dado pasos para proveer a la celebración de elecciones de acuerdo con la antigua constitución. Aguilar Barquero, quien durante muchos años ha tenido el cargo honorario de Vicepresidente, ha consentido en actuar como Presidente hasta que pa en las elecciones y haya sido electo un nuevo Presidente. El ex-Presidente González está actualmente en Washington y probablemente regresará a su país dentro de poco, para perseguir a los hombres conectados con la revolución de Tinoco, a quienes se acusa de haber saqueado el Tesoro costarricense.

(Traducido del Herald de Nueva York, del 22 de agosto de 1919).

Teatro Trébol

ESTA NOCHE se comenzará de nuevo la portentosa obra cinematográfica LA BALA DE BRONCE

Éxito sin precedente el día de su estreno - Hoy los episodios 1-2-3 y 4

Luneta o Butaca 50 cts. - Galería 20 cts. MAÑAN: AEstreno de los capítulos 5-6-7 y 8 de La Bala de Bronce

Viajeros

Procedente de Italia, ha llegado al país el soldado reservista, Dante Albertazzi, quien regresa al seno de su familia, después de haber peleado valientemente por la gran causa.

El señor Albertazzi a quien nos complacemos en saludar, fue uno de los primeros en incorporarse a las filas que lucharon por la Libertad y la Democracia.

De su finca "Savregre", en la costa, regresó nuestro querido amigo don Fabio Calvo.

Para San Isidro de Coronado partió la familia de don Francisco de la Espriella.

En Cartago estuvo el ingeniero don Juan Francisco Echeverría.

Regresó de Santiago, línea del Atlántico, don Enrique Velázquez C.

Para Colombia, su patria, partirá en estos días la señorita María Cristina de Bedut, después de haber permanecido entre nosotros por espacio de algunos meses. Muy feliz viaje le deseamos.

Enfermito

Se encuentra algo delicado de salud el niño Juan José, hijo de don Ramón Herrero, y su estimable señora doña María de Herrero.

Que mejore pronto son nuestros deseos.

Atentado en Heredia

Nuestro activo representante en la ciudad de Heredia, don Juan Zamora, ha sido salvajemente agredido por un rudo montanero.

En momentos en que regresaba de la estación con las manos repletas de paquetes, un ruin testarfero lo atacó a empujones, de cuyas resultas sacó nuestro estimado amigo una herida. Mientras nos llegan detalles de este treglodáctico suceso, sentamos la más enérgica protesta.

NOTA

En la edición de mañana contestaré al Director de "El Renacimiento".

José María Pinaud

Teatro Variedades

Mañana martes por última vez

La baila actriz:

MARIA JACOBINI

En la grandiosa obra

RESURRECCION

Miécórles Pina Menicheli en la PEQUEÑA ATOLONDRADA Jueves gran estreno El gran maciste en Maciste policia

Al señor de Gandenno

Senador postulado por el Ministerio de Guerra

Señor Senador...

Ud. es en Costa Rica el más rotundo mente desautorizado para sentar plaza de acusador.

Ud., cuya actuación en la vida política de la nación, supone todos los repliegues mentales y fugas de un zig-zag.

Ud., que ha visto, más allá de los debates políticos del país, el fasciante caduceo que eternamente guía a las naves de Fenicia.

¿Es que teme Ud. alguna competencia en el ramo que cultiva con tan buen éxito? Está sin cuidado. Para tal empresa juzgo que no basta lo único que yo podría llevar, sportar, esa librea decorativa con que Ud. se sirve acorrrarme.

La otra, la necesaria, la efíca librea que algunos llevan perpetuamente en espíritu, bien sé que no se improvisa por que es el justo producto de diez generaciones de claridad, flagelada por el hambre de una señorita que debe conquistarse a costa de todos los decoros.

SEÑOR...senador...

A. GARCÍA SOLANO

Busque nuestro número de mañana

Teatro América

La confesión de una mujer

Pronto CORAZONES DEL MUNDO y EL OTRO, por Zamacois

LA CUESTION CAPITAL

ESCRITO CON SANGRE (I)

"EL HOMBER LIBRE"

Oficina: CONTIGUO al ROYAL BANK Avenida Central La correspondencia de Administración dirígila a JOSE MARIA PINAUD

APARTADO 977

TELEFONO 134

A la memoria de Fernández Güell y
compañeros, caídos gloriosamente

Musa invicta del cántico guerrero,
Vibrante musa de perfil severo
que en vez de lira llevas un puñal,
dame el verbo triunfal de tu venganza,
quiero en su ardor templar mi fuerte lanza
para escribir con sangre de esperanza
un terrible poema funeral.

Musa fuerte de la épica batalla
que en el cruento fragor de la muralla
alzas tu acento bárbaro y fiero,
quiero pintar la trágica caída
de la falange que cayó invencida
mientras la roja boca de su herida
hablaba con el cielo... si es que hay Dios.

No el verso triste ni la estrofa flébil
que en el rumor de su lenguaje débil
ruegan con el dolor de una inquietud,
para epitafio de esa tumba fría
queda en mi pluma indómita hidalguía,
y para la gran noche de su día
está de pie, viril, mi juventud.

Denodados, gallardos compañeros
que en la hora negra de la corrupción,
alzasteis con valor vuestros aceros,
y en la muralla fuisteis los primeros
en dar el grito de revolución.

El pueblo, sordo esclavo envilecido,
desoyó vuestro grito reñidor.
Quién sabe si ese grito desoído
ecos tendrá mañana de rugido
cuando empuje los brazos el dolor...

Guardaba vuestros pechos el escudo
de un hermoso ideal de evolución:
romper, como en la historia, el fiero nudo
del despotismo miserable y rudo
hijo de la impudicia y la traición.

A mí también la voz libertadora
me llamó, clamorosa, a la gran lid;
y allá fui cual se marcha hacia la aurora,
que por algo hay en mi alma señadora
sangre de Garibaldi y de Mío Cid.

Tenía, cual vosotros, un anhelo
que no enturbió jamás ambición vil:
conquistar, como precio de un desvelo,
la libertad para el querido suelo
que no supo en su hora ser viril.

Fuera cuánto mejor haber caído
como vosotros, con la cara al sol,
que haber a este dolor sobrevivido,
rota la espada, el ánimo abatido,
bajo la niebla gris de un arrebol.

De hoy más nuestra serena y pobre historia
—al lado del horror de este baldón—
bañados por la luz de eterna gloria,
mostrará en su brillante trayectoria
vuestros nombres en épico blasón.

Faltaban héroes en el escenario
de la incipiente vida nacional,
y el rencor infernal y sanginario,
por la manchada mano de un sicario,
os elevó a la luz de lo inmortal.

Nuestra sangre en los cármenes lejanos
de las montañas vírgenes del Sur,
como la de los mártires cristianos,
florecerá en soldados cuyas manos
de rojo se ornarán bajo el azul.

Y mientras, reposad, Verdrá el momento
feroz de la fatal reparación;
vuestra bandera, desplegada al viento
del ideal, es un cantar sangriento
que nos invita a la Revolución.

Marzo, 25.

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

(1) Este poema y otros versos, pertenecen a un folleto que pronto se publicará y en el cual aparecerán todos los versos que no encontraron editor y quedaron fuera de "Por los Recodos del Camino".

DRES. ROBERTO JIMENEZ ORTIZ
Y
JORGE JIMENEZ O.
— DENTISTAS AMERICANOS —

HORAS 8-11 a. m.
1-5 p. m.

OFICINA: Frente al Almacén de don Jaime Carranza

JUEVES 4 DE SEPTIEMBRE
Gran reprise! Incomparable éxito!



Ni el agua ni el aceite afectan las correas de cuero para maquinaria:

"DUXBAK"

LAS MAS FUERTES Y MAS DURABLES

Depósito en el Almacén de
KOBERG & Cía. - San José

Agentes para Costa Rica de la Fábrica CHAS A. SCHIEREN & Co.

EL PAIS PREGUNTA:

Por arte de qué milagro o de qué inteligente evolución, personas que fueron eternos tributarios de la Lipidia, resultan de la noche a la mañana poderosos acionistas de una empresa periodística a la cual aportan la blocca de \$10.000 y \$20.000.

Es tan lucrativo el negocio del Tinoquismo para poder ahorrar esas cantidades en dos años y medio de manganos?

¿Será cierto que un buen número de ruedas de carreta pertenecientes al Estado lucen su gallardía en carreras de una finca de las inmediaciones de San Francisco de Dos Ríos?

¿Cómo llegarían a manos de un comerciante francés que está edificando su almacén el cual fué incendiado, 200 cubietes de clavos marcados F. C. al P., G. C. R., y que han sido empleados en esa construcción?

¿Qué dirá don Juan Bautista de la inocente noticia que estampa "The Washington Post" respecto de los \$15.000.000 emitidos bajo su Dirección en el Banco Internacional, y con los cuales se hizo esa merienda de negros del reparto vergonzoso a los compinches y a los esbirros?

¿Han sido devueltos a sus respectivos dueños todos los ganados cabalares y vacunos que una horda de foragidos saqueó con furia asoladora en febrero del año pasado de fincas de revolucionarios?

¿El foragido improvisado a la sombra del bandaje gubernativo que tiene fincas en San Miguel de Desamparados y en el Zarcero, ¿guarda a a que le cobren judicialmente o de otra manera de mayor

elocuencia el alambre y semovientes que arrasó en sus correrías de febrero, o pensará devolverlos?

Los miserables fugitivos del terror que huyen y huyen de las miradas del ojo bíblico ¿cuándo pensarán volver al país?

Creerán que estamos, dispuestos, así como así, a olvidar sus crímenes y sus porquerías?

¿Cómo y por qué salió una multitud de ríeles que estaba en una bodega del Gobierno y que ahora aparece en una finca, de Turrialba? ¿Qué sabe de esto don Wenceslao?

¿Podrían decir don Manuel Monje y D. José María Tristán a cuanto asciende la ganancia del negocio de giros, esto es, del negocio hecho con las miserias de los pobres empleados públicos a quienes no se pagaba su sueldo para que pudieran cobrarlo Monje y Tristán ganándose un módico 20, 25 y 30,00?

¿Qué explicación pueda darse a una cuadrilla de nicas armadas que estuvo estacionada en una de las fincas de la United administrada por un parlante del déspota caído, y que aquella pasaba?

Los ríeles que tiene el fatídico, lúgubre y sombrío Irias en su casa de habitación en Heredia ¿son de propiedad del Gono? Y aunque no fueran del Gobierno—lo que mucho dudamos—¿con qué derecho tiene un cuartel en su casa?

Vamos a seguir en estas juergas?

Si nos apartamos en este minuto desistivo de la cuestión capital la normalización perfecta de las instituciones de la república—si nos salieramos de nuestro marco de campaña, acaso pudieran enredárenos las armas destinadas al combate, en la contienda empeñada entre el país y el poder público bastardeado por Tinoco y sus agentes, los cuales disfrutaban al presente de la funesta herencia con que aquel los favoreciera, y entonces el perdedor, en definitiva vendría a ser el país, atento con impaciencia a las claridades que pueblan el espacio al pie de la bandera de la Patria en los campamentos de la legalidad bañadas por el sol en Sapoá.

Lo urgente por ahora lo sensato y lo práctico sería que todos a una llegáramos a un acuerdo con respecto a los métodos racionales y más eficaces de la lucha. Esta necesariamente tiene que ser franca, activa y enérgica, además es necesario que sea inteligentemente desarrollada.

Unar esfuerzos, apuntar al blanco con mano firme y descargar sin tregua. El adversario se refosila en sus ansias de perpetuidad y nos observa de reojo y sonriente desde un optimismo que fomenta en el ánimo del mandatario—elegido por los Tinoco entre sus allegados—más adictos y de más confianza—los pantagados y los picchis de cocina que visjan Nicaragua ora por cuenta del urupador ora por cuenta del albacea testamentario del traidor, y siempre a costa del pueblo tributario de la Hacienda de la Nación. Optimismo ese que alienta las ballonetas dirigidas, en compas de espera, a la conciencia popular expectante en su indudable descontento y que—Dios pudiera quererlo—muy bien podrían volverse contra quienes la dirigen sin autoridad y sin fueros.

El país sabe sobradamente que a la sombra proyectada en la justicia por el mandatario escogido por los Tinoco como sucesor y albacea, medran toda suerte de impudencias insolentes y por eso el país grita en dirección a Sapoá: Justicia, justicia! Es que el país no cree, ni espera, ni confía en una justicia emanada de manos de los cómplices y encubridores de aquellos reos sin precedente en la historia, entre las cuales cómplices hay algunos que merecieron las maldiciones de la historia por su obra criminal en una época de antepasada tiranía. Nos referimos desde luego a don Rafael Yglesias Castro, caudillos de prestigio que trata de hallar en la situación actual una tabla de salvación.

Por todo lo anterior, el país repulsa a los sucesores del régimen bastardo empeñados en perpetuados en sus propias personas o las de sus antiguos jefes, ñnos y otros untados y untadores.

El país necesita además sentirse respirando un ambiente limpio de los baldones vivientes que pueden en contra de la nación en su anhelo de recuperar la categoría de Unidad Internacional desde que la traición y el crimen falsearon los cimientos de la nación culta y civilizada, en el concepto del moderno derecho de gentes. Por eso el país lucha y luchará, sin desechar ningún extremo de los que aconsejan el honor y la virilidad de los pueblos, por restablecer el imperio del estatuto supremo de la República, trasfijo por la espada indigna de un traidor sanginario escapado del país como reo prófugo mediante la complicidad de sus albaceas testamentarias.

Resumimos: el país entero espera y acuerpa a los hermanos costarricenses que arrojan al brazo lino de entrar vencedores a la capital, quéranlo o no los representantes de Tinoco en el poder, con la bandera de la Patria al frente y la Constitución del 70 como estandarte. Si perfeccionamos nuestros métodos de lucha por medio de la unificación de los contingentes en las trincheras de la prensa, nuestro esfuerzo será más decisivo y mayor la precisión de nuestros fuegos, y más adecuada nuestra colaboración en la labor común del momento.

ROBERTO PEDROLA

Permanente

Se encarece a los Colaboradores la mayor concisión y el mayor comedimiento posibles en los escritos: nuestra labor es de serena reconstrucción y no de sangrienta represalia.

Todo trabajo que envuelva cargo contra alguien o que trate abiertamente de política militante, debe venir firmado.

Diríjase la colaboración al Redactor J. Albertazzi Avendaño, al apartado 499.

LA REDACCION

J. P. ARANGO & Co., Inc.

Apartado 916 — SAN JOSE — Teléfono 850

IMPORTADORES—EXPORTADORES—COMISIONISTAS

Oficina Principal: 25 Broad Street, New York

Automóviles ALDSMOBILE - Automóviles y Camiones FORD
Tractores FORDSON - Arados OLIVER - Discos, Llantas y
Neumáticos STERLING - Toda clase de accesorios y repuestos
para automóviles

Garage y Taller de Reparaciones

Compañía Nacional de Seguros

INCENDIO

Transporte. Navegación

Capital 630,000-00 colones

Gral. Juan Bautista Quirós
Presidente

Lic. Manuel Echeverría
Vice-Presidente

Ing. Juan Francisco Echeverría
Gerente

Teléfono No. 239

Apartado No. 646

Oficina: Esquina Ava. 2ª O. y Calle 4ª Sur
SAN JOSÉ DE COSA RICA

CALZADO "GIL"

Elegancia, prontitud y economía

Preferido por las personas de buen gusto

Ap. 655

Telf. 509

LAS TRES ESTRELLAS FABRICA DE ESCOBAS

Gran surtido de escobas de todos los tamaños. Cuidadosa elaboración con materiales escogidos. Se compra paja de millo a los mejores precios. Situada detrás del Colegio de Señoritas.

LA IMPERIAL

Acaba de recibir un selecto y novedoso surtido de sombreros que ofrece a su clientela en su establecimiento contiguo a la Botica Oriental.

FEDERICO AYMERICH

BAZAR DEL MERCADO

JOSE ESQUIVEL

Ofrece un inmenso surtido de sombreros de pita a precios sin competencia

EL GRANERO - - De Rómulo Artavia

Depósito de tabaco palmareño y abarrotes en general. Los precios más bajos de plaza.

CAMPOS HNOS.

El mejor servicio de Funeraria

Las cajas más elegantes—Los carruajes más lujosos—Teléfono 230—Servicio nocturno

BASIGO Y ALVARADO

han recibido y venden a precios módicos: manta, zarzas, driles, cobijas, pañuelos, clavos de alambre, herraduras, palas para hoyos, vinos, aceite de oliva, PAPEL SERRANO y varios otros artículos.

¡¡REVOLUCION!!

En el establecimiento LA TEMPESTAD encontrará Ud. un variado surtido de mercaderías importadas directamente y a precios ridículos. En esta casa encontrará el cliente, fuera de la legalidad

en las pesas y medidas,

mucha amabilidad y cortesía de sus propietarios

D. Oreamuno & Cía.

Para órdenes por teléfono, llame al número 345.

EMPRESARIOS Y CONSTRUCTORES DE CLOACAS

Llamo la atención de ustedes hacia los MATERIALES que detallo enseguida, cuyos precios—los más bajos en plaza—deben Uds. tomar nota para la formación de los presupuestos de sus contratos:

Cemento SANTA CRUZ en barriles y por arrobas
SIFONES..... € 7-00 cada uno
IES..... € 3-00 € €
TEES..... € 2-50 € €
VEES..... € 4-00 € €

Se ofrecen otras figuras y tubos de barro para cloacas que, por su mal estado, se venden a precios convencionales, extremadamente bajos.—Dirija sus órdenes al apartado de correo 756 o al teléfono 126.

Cesáreo G. García

San José, C. R.

SECCION ECONOMICA DE AVISOS

TARIFA: 4 líneas, 50 céntimos por inserción; mínimo, 4 inserciones. Exceso, 10 céntimos por línea e inserción. Pago anticipado

A los filatelistas serios y a los comerciantes de sellos de correo para colecciones, lo mismo que a los coleccionistas de Tarjetas Postales, Insectos y curiosidades, les ruego me envíen sus nombres y apellidos, dirección, profesión u oficio, etc., ojalá en esta semana, para el «Anuario Filatélico Universal» que se edita en Italia, en todos los idiomas.—José M. Arias P., Agente de Societé Editrice Philatellique Romagnoli.—Apartado 12, San José, C. R.

Elecciones libres Vendo mi casa de habitación, cómoda para una familia grande, esquinera, con negocio establecido hace más de 10 años. El punto comercial lo garantizo; para seguridad, lo doy a prueba antes de firmar la respectiva venta. Puedo dar plazo para una parte del dinero.—Daniel Zeldón

Gratificación En la noche del domingo último, en el trayecto del Teatro Variedades a «La Feria» y de esta a la casa de habitación situada en la parte alta de los patios de Tournon, perdí un arete de una turquesa y 4 brillantes en la parte superior, en forma de cruz. Se dará una buena gratificación a quien lo presente.—E. RIQUE WOLLENWEBER.—26 agosto, 1919.

La BELLA JARDINERA - - de José Alvarado

Se ha trasladado contiguo a la Tienda Azul, donde atenderá a su clientela con un amplio surtido de géneros, encajes y toda clase de adornos.

(Viene de la primera página)

NON RECUSO LABOREM

venerable autoridad en el seno del nuevo hogar de sus hijos, amonesta y convence, amenaza y aleja la nube de la discordia, dejando en lugar de miradas recelosas, sonrisas de satisfacción y amor, regresando a su hogar patriarcal con la celestial fruición del deber cumplido. Si don Juan B. ignorara los límites de esta misión, si cegado por la ambición, lo que no es concebible en un gran patriota, cuasi venerable anciano, si se dejara alucinar por el canto de las sirenas que circundan el bajel que mansamente se desliza por la superficie de toda la opinión pública, aunque sin apercebir la mar de fondo; si se extralimitara en el encargo que tirlos y troyanos han depositado en sus manos, burlando las esperanzas del común sentir del pueblo, entonces retrogradaríamos a los días tiránicos del Despotismo; el pueblo no vería ya al regenerador, al ángel tutelar, al salvador de la patria, sino al copulador de sus derechos, al ángel exterminador, al sucesor de un régimen odioso, y su nombre hoy bendecido por los pueblos, pasaría a la posteridad maldecido y con el estigma de la reprobación y del desprecio.

Porque nos encontraríamos ante el peligro de que hollara con su planta nuestro suelo el extraño Poder que se ha visto obligado a intervenir en nuestros asuntos interiores, culminando con el ostracismo del anterior Mandatario; porque nuestros hermanos de la frontera no pueden ni deben venir a cobijarse bajo el sol de la Patria, mientras ocupen los destinos públicos los que hicieron girones

Vendo o arriendo una finca de 400 manzanas en San Ignacio de Acosta; valor, \$ 2 000-00. Otra en Tabarcia, como 150 manzanas de agricultura y pastos, bien atendida, con o sin semovientes. Otra en Bolívar de Aserrí; precio, € 400 00, y tres casas en la ciudad de Heredia, todo en buenas condiciones.—San José, agosto de 1919.—J. Arturo Ramírez.

Ordene sus trabajos de Tapicería, Colchonera, a Higinio Villalta, 100 varas Norte de la Imprenta Nacional.—Llámesese por correo o teléfono 398 de «La Asturiana».

Se necesita persona activa para empleo de primera clase, como vendedor y trabajo general de mercaderías, para Almacén al por mayor.—Debe ser experimentado y tener conocimiento de libros. Informará R. Castro, Aserradero Wolf, diario, de 4 a 6 p. m.

Maestra buena encontrará ocupación en el COLEGIO MONTERO.

Tabaco San Carlos de capa y capote vendo una partida de ocho quintales. Puede verse en mi casa de habitación en el Paso de la Vaca, 50 varas al Sur de la Bomba. EUSEBIO RODRIGUEZ Q.

Pinto Hermanos

Depósito de Azúcar, Grasa para trapiches y sacos de yute

Tobías Gutiérrez V.

Abogado y Notario

Bufete:

En el edificio que ocupa «El Hogar»

Firmas acreedoras a la gratitud nacional

Royal Bank of Canada

Cox y Cía.

Sasso y Pirie Sucrs.

Cecil J. O'Donnell

La Puerta del Sol

Juan Suárez

Jorge Morales Bejarano

Miguel Borrás

La Esmeralda.

Tomás Fernández y Hno.

La Eureka

Luis Valenzuela

El sentido artículo que publicamos a continuación, dedicado a la hidalga memoria de García Flamenco, viene de la pluma del valiente revolucionario Luis Raúl Padilla.—hermano de nuestro estimable compañero de Redacción don Oscar Padilla.—quien acaba de regresar enfermo de la frontera Norte, y cuyo interesante reportaje ofecemos al público para mañana.

Por el compañero asesinado

Era un gran predestinado. Al mirar de frente la Gloria, ella y él se dieron el tratamiento que suelen darse los que de igual a igual se tratan y se consideran dignos el uno del otro; y cuando ella le cubrió bajo sus alas esplendentes, perdió él su yo material para trocarse en estandarte pregonero de la suprema honradez y de la Libertad!

Marcelino García Flamenco no es solamente el nombre de un ser humano que existió; es un emblema que vive y vivirá por siempre en la conciencia de los costarricenses

Nunca, en las muchas ocasiones que tuvo la honra de tratarlo de cerca, le conocí otro gesto que el del hombre contentemente bueno, honrado, digno y altivo, sin que su altivez dañara ni en un ápice a su prójimo.

Sus aspiraciones?... Oídias! Viajar, viajar mucho enseñando al que no sabe; ser Maestro de Escuela en todos los pueblos que recorriera; estudiar mucho, cultivar hasta su muerte su yo intelectual y físico, ya bastante cultivados; era un gran lector y un infatigable andarín. Ponía en práctica los grandes preceptos de Cristo, sin haber sido nunca rezador ni iglesiero.

Tuvo la amarga oportunidad de ser testigo de los asesinatos cometidos en Buenos Aires, Costa Rica, en las personas de Rogelio Fernández Güell, Carlos Sancho y compañeros, de orden de los tiranos Tinoco; fué entonces cuando se operó un cambio brusco en su vida.—Abandonó Costa Rica, país sin libertades entonces, llegó a Panamá y puso de manifiesto la verdad al publicar su folleto sobre la muerte de Fernández Güell y compañeros.

Desde entonces su vida tuvo otra finalidad..... cooperar con los hombres honrados de Costa Rica para dar en tierra con la tiranía del usurpador Tinoco... y fué revolucionario y como tal llegó a Nicaragua en compañía del recordado y siempre noble varón ilustre que se llamó Alfredo Vollo. Durante el largo campamento de espera, se dedicó a ejercer su apostolado en el Magisterio. Al dar nuestro grito en pro de la libertad traspasada ya la frontera de Costa Rica, fué su voz una de las primeras y su rifle uno de los de la vanguardia.

Nuestros enemigos lo han capturado y lo han sometido el tormento de las llamas... Tienen diez siglos de atraso! Dios los perdone!!

García Flamenco es un emblema que vive y vivirá en la conciencia de los costarricenses; entró gloriosamente en las Páginas de la Historia Centroamericana.

El Salvador ha perdido uno de sus buenos hijos, pero la Historia cuenta con un Héroe más.

RAÚL PADILLA CASTRO

Imprenta Minerva

EL GRANO DE ORO

Café molido, cacao y chocolate, harinas de maíz, arroz, arbejas, frente al Colegio de Señoritas

TIENDA ROMERO

GONZALEZ HERMANOS

Artículos para caballeros

Novedades para señoras